

LA BIBLIA HEBREA EN LA LITERATURA

Guía temática y bibliográfica

Gregorio del Olmo Lete

Departament de Filologia Semítica
Facultat de Filologia



UNIVERSITAT DE BARCELONA



TEXTOS DOCENTS

357

LA BIBLIA HEBREA EN LA LITERATURA

Guía temática y bibliográfica

Gregorio del Olmo Lete

Departament de Filologia Semítica
Facultat de Filologia

Publicacions i Edicions



UNIVERSITAT DE BARCELONA



INTRODUCCIÓN

El inicio del *estudio literario* de la Biblia Hebrea (BH), y a ella nos referiremos únicamente en esta *Guía*, se sitúa a mediados del siglo XVIII y ha pasado por diversos enfoques (de la *Literarkritik* al análisis estructural y postestructural: deconstruccionista, postmoderno, feminista, etc.), de la mano preponderantemente de biblistas y teólogos cristianos y judíos, en un intento por alcanzar una mejor y más adecuada comprensión de su verdad y valor religiosos. En nuestros días ese intento ha abocado a una consideración de la *Biblia como literatura* dentro de una perspectiva más neutra en el contexto de la literatura universal, al margen de su valor teológico, sin perder de vista, con todo, su carácter de literatura religiosa.¹ Perspectiva que estaba implícita en su estudio literario y que promovió un intenso debate ideológico y hermenéutico en los círculos literarios y teológico-bíblicos de los dos últimos siglos, a partir de la obra de R. Lowth *De sacra poesi Hebraeorum* (1753).²

El interés, en cambio, por el influjo de la BH sobre la literatura, y más en concreto sobre la literatura occidental moderna, resulta mucho más tardío³. A partir del siglo XIX encontramos algunos estudios sobre tal influjo en escritores (poetas, sobre todo) concretos, que se incrementan en la primera mitad del siglo XX, para convertirse en auténtico aluvión de artículos, libros y tesis de Máster y Doctorado a partir de los años cuarenta, sobre todo en el mundo anglo-americano.⁴ Pero una síntesis como el capítulo que el volumen segundo de la *Cambridge History of the Bible* dedica al tema en 1963⁵ resulta todavía en extremo escueta, por no decir decepcionante; se limita a reseñar unas docenas de obras religiosas, universalmente conocidas y otras centradas básicamente en el siglo XVI inglés, sin plantearse p. e. el influjo temático y estructural de la BH en la narrativa moderna o en la lírica del romanticismo. En realidad, una síntesis global es todavía un *desideratum*, a pesar de que ya comienzan a proliferar estudios parciales que la esbozan⁶. Pero el marco de referencia es tan vasto, en el tiempo y el espacio, la literatura Occidental en su conjunto, que todavía no ha sido abarcado en toda su amplitud. Y nos estamos refiriendo al influjo temático de estructuración o composición de la obra literaria, no a las alusiones, ecos y citas bíblicas que en ella puedan aparecer, que sería una tarea interminable y poco ilustrativa, como tampoco al elenco de los innumerables poemas sueltos de tema bíblico, ni a lo que podría denominarse el ‘clima’ o inspiración general religioso-bíblica que pueden ‘respirar’ determinadas obras.

Aun así, intentar un estudio a fondo de la presencia recreativa y arquetípica de la BH en la literatura moderna occidental resulta algo desmesurado, que reclama, para ser medianamente completo, un conocimiento y evaluación críticos de las principales literaturas de nuestro entorno, amén de un previo conocimiento a fondo de la misma BH. Desmesura que se acentúa todavía más, dada la escasa atención que el tema ha merecido en su globalidad y la ausencia, por tanto, de

1. Véase más abajo la *Bibliografía general* selectiva sobre el tema ofrecida en el apartado 1.3.1.

2. Véase D. Jasper y St. Prickett, *The Bible and Literature. A Reader*, Oxford/Malden Mss. 2000, pp. 7ss, 26ss, 44ss, 59ss.

3. Véase Jasper-Prickett, *op. cit.*, p. 56.

4. P. e. Armstrong, Austin, Avni, Bailey, Benfell, Bingham, Bovee, Branden, Brown, Bullington, Burkort, Caron, Cohen, Coleman, Donnelly, Ehlert, Emery, Fairman, Fowler, Gallagher, Hadden, Hahn, Hand, Hirsch-Aschkenasy, Hood, Hope, Hosterman, Imamura, Jeffrey, Jones, Joseph, Kahoe, Kohut, LaPorte, Lake Liptzin, Maikisch, Mayne, Mayr, McCarthy, Miguélez, Odenwald, Pakis, Patton, Pennington, Pipkins, Postman, Ryan, Remley, Savage, Seidel, Stallard, Siegel, Thomsen, Urban, Woodyard, Yagev, etc.; véase *Bibliografía general*, apartado 1.4 (bajo la sigla Dis.).

5. Véase D.R. Jones, “The Influence of the Bible (Literature)”, en S.L. Greenslade, ed., *Cambridge History of the Bible, From the Reformation to the present day*, Cambridge 1963³, pp. 495-502.

6. Véanse a este propósito los apartados 1.4.1. y 1.5.1. de la *Bibliografía general*.

tratamientos de conjunto sobre el mismo a que aludíamos más arriba, por lo que se refiere a la literatura moderna y contemporánea. De ahí que nuestro intento deba reducirse a conseguir un esbozo sumario, apoyado en contribuciones de diferentes autores. Una fuente primera de información al respecto, salvado el carácter inorgánico inherente a su propia naturaleza, la ofrece la *Encyclopaedia Judaica* [EJ], como colofón a las entradas sobre las respectivas figuras o temas bíblicos, además de un tratamiento general del tema⁷. Múltiples estudios recientes, a los que aludíamos más arriba, han ampliado enormemente el análisis del influjo de BH en la literatura moderna: autores concretos, épocas, espacios culturales o incluso obras antológicas como las de Liptzin, Jeffrey⁸ o la citada de Jasper-Prickett. Un intento pionero en ese sentido, aunque limitado al ámbito de una literatura nacional, lo ofrecemos en la obra colectiva, editada por nosotros, *La Biblia en la Literatura Española*.⁹ Incluso en ese ámbito restringido, solo la colaboración de diversos especialistas ha hecho posible tal empresa.

En realidad ambas facetas, la BH como literatura y el influjo de la BH en la literatura, ejercen una interacción mutua: si la Biblia ha podido influir en la literatura se debe en gran manera a que ella misma es literatura, entendiendo por tal el discurso creativo que utiliza los recursos del lenguaje para captar y resaltar momentos y situaciones de la existencia, que poseen un valor arquetípico en mayor o menor grado.¹⁰

Si todo texto, de acuerdo con la moderna teoría de la literatura comparada, se construye sobre un texto precedente, un texto literario de una cultura clásica como la hebrea antigua lo es por partida doble. Manifiesta una intertextualidad ascendente o vertical que le corresponde como subsidiaria que es de un universo cultural mucho más amplio y rico en el que se inserta. Es el hecho que tratan de poner de manifiesto las antologías de “textos orientales relacionados con el Antiguo Testamento”. La BH posee una genealogía cultural y literaria que refleja su interacción con textos previos, que asume y transforma. Es esta una perspectiva que debe tenerse en cuenta para una recta comprensión de su peculiar valor y de la que curiosamente carecen los modernos estudios de literatura comparada que tienen a la BH –o para el caso, la mitología griega– como referente. Tal intertextualidad tiene una profundidad que desborda de ordinario la perspectiva del comparativista al uso.

La BH posee además, como literatura clásica con su ámbito propio de influjo cultural, una intertextualidad horizontal, que genera una red de textos en paralelo que producen interpretaciones diferentes y características de la misma fuente de acuerdo con las coordenadas creativas de su propia tradición cultural. Se genera así una intertextualidad que opera en nuestras literaturas desde su asimilación de la BH. Esta intertextualidad deja al descubierto una tupida red de correlaciones temáticas y formales que cubre el desarrollo de las diferentes literaturas occidentales y pone de manifiesto uno de los parámetros básicos de su unidad cultural. La BH se revela así como un sistema enervador que ha configurado la capacidad de auto-comprensión del hombre occidental, desarrollada por éste a través de su creatividad literaria.

Pero antes de pasar a analizar el influjo de la BH en las principales literaturas occidentales, se impone ofrecer una descripción básica de la misma desde el punto de vista literario: de su estructura, contenidos y formas.

La BH se presenta como una *antología* de textos de muy vario género literario (narrativo, lírico-dramático, proverbial) y estructura formal (prosa, poesía, prosa poética, poesía proverbial). Representa la literatura de un pueblo, el hebreo, en su periodo antiguo. Se esperaría hallar reunidos en ella las composiciones literarias que se remontaran a sus orígenes nacionales, abarcando un arco de tiempo que iría desde el s. XII hasta el s. II a.C. Pero se ha de tener en cuenta que tal antología literaria es fruto de un *proceso reductor*, que ha salvado y reelaborado únicamente los elementos que interesaban a sus compiladores. Éstos procedieron desde un específico punto de vista, el *religioso*

7. AA.VV., “(The Bible) In the Arts. Literature”, *EJ* 4 932-937.

8. S. Liptzin, *Biblical Themes in World Literature*, Hoboken NJ 1985; D.L. Jeffrey, ed., *A Dictionary of biblical Tradition in English Literature*, Grand Rapids MI 1992.

9. G. del Olmo Lete, ed., *La Biblia en la literatura española*. Vol. I/1-2: *Edad Media*, coord. M.I. Pascua Toro. Vol. II: *Siglo de Oro*, coord. R. Navarro Durán. Vol. III: *Edad Moderna*, coord. A. Sotelo Vázquez, Madrid 2008-2010.

10. Véase Jasper-Prickett, *op.cit.*, pp. 29ss.

yahwista, impuesto por la experiencia histórica del *Exilio babilónico*. En tal sentido, la BH ofrece un cuadro fragmentario de la riqueza literaria del pueblo hebreo antiguo.

Ese carácter reductor estrechó el ámbito de referencia y encuadre cultural. La BH sólo nos ofrece una parte, quizá muy pequeña, de lo que sin duda fue la producción literaria del Israel antiguo. Pero a la vez deja entrever una más amplia gama de creación literaria, por lo que a géneros y temas se refiere: épica y lírica profanas, historiografía de corte, reflexión cultural. La BH misma nos remite a otras fuentes o compilaciones de la tradición hebrea: “como está escrito en el *Libro de las guerras de Yahweh*” (Nm 21:24); “como está escrito en el *Cancionero*” (Jos 10:13); “el que quiera más información que consulte el *Libro de los Anales de los Reyes de Israel / Judá*” (1 Rey 5:12 y par.). Menciona asimismo unos *Anales del rey Salomón* (1 Rey 11:41) y sus *Proverbios*, *Canciones* y *Disertaciones* (1 Rey 5:12ss), a la vez que hace repetida referencia al *Libro de la Ley*, eco de posibles compilaciones jurídico-administrativas que no podemos precisar en su tenor original, anterior a su configuración postexílica. Estas alusiones bíblicas, así como los escasos elementos epigráficos que la arqueología ha rescatado, sólo permiten barruntar aquella diversificación y riqueza creadoras en el campo literario¹¹.

Por otro lado, el carácter simbólico de la literatura religiosa en general deja traslucir los géneros profanos que aquélla se vio ineludiblemente obligada a emplear para configurar su propio objeto y experiencia. Su adecuado conocimiento es esencial para una recta valoración del sentido de la misma BH. Pero el fatigoso y muchas veces infructuoso esfuerzo que ha supuesto a la crítica literaria la determinación del marco de inteligibilidad o situación vital de las formas bíblicas y su intertextualidad es la mejor confirmación de la enorme pérdida de referentes culturales que la BH arrastra consigo. El proceso reductor aludido dificultó en gran manera su adecuada valoración como fenómeno literario y, sobre todo, oscureció casi por completo el horizonte de la creación literaria del Antiguo Israel. Como es normal en el proceso histórico humano, también esta vez un formidable logro religioso-cultural se consiguió sobre la aniquilación, en este caso por sus propios creadores, de gran parte de la herencia previa.

Pero esta reducción destructiva es a su vez fruto de una nueva *concentración* que dio como resultado el fenómeno interpretativo y genial, del punto de vista de la representación religiosa, que es la BH. Sus redactores se desentendieron de gran parte de su pasado cultural, lo sometieron a una implacable depuración condenatoria y extrajeron del mismo un filón soterrado que lo atravesaba todo entero y que en su obra se presentó como el ideal que “debió ser”. El gigantesco esfuerzo interpretativo que ello supuso, surgido de la derrota total y pérdida de todo sostén de orgullo histórico, engendró la BH y remodeló de conciencia religiosa y cultural del pueblo judío, salvándole para siempre de su inminente disolución. La fuerza de esa creación histórico-cultural es la que veremos resonar en tantas obras de creación literaria y artística de nuestra cultura.

Esta antología, así reducida y revisada, no fue fruto de un intento individual, obra de un autor determinado, sino que fue el resultado de un proceso muy diversificado de compilación. A lo largo del mismo adquirió una distribución *tripartita* y asumió una función de *canon* o punto de referencia de la ortodoxia de la fe que la generó.

La BH se presenta así dividida en tres partes: la *Ley*, los *Profetas* y los *Escritos*, como otras tantas sub-compilaciones o antologías temáticas que recogían (ordenaban e interpretaban) los diversos elementos de la tradición religiosa del yahwismo derrotado y resucitado.

La *Ley* recoge, repartidas más tarde en cinco bloques o libros (*Génesis*, *Éxodo*, *Levítico*, *Números* y *Deuteronomio*), las tradiciones e interpretaciones de la *prehistoria* (desde la creación a Abrahán), *protohistoria* (desde Abrahán hasta el Éxodo de Egipto) y la *historia de los orígenes* o *historia constituyente* (desde el Éxodo de Egipto a la llegada a la tierra de Canaán) del pueblo hebreo, como marco en el que se insertan sus leyes, entendidas como *palabras de Dios* en aquel tiempo histórico privilegiado. Estas leyes, por otra parte, se presentan agrupadas en diferentes códigos y agendas sueltas que reflejan su origen autónomo, al margen del encuadramiento histórico en el que se las ha situado.

11. Para una visión del trasfondo escribal y literario del Antiguo Israel I. Rabinowitz, *A Witness Forever. Ancient Israel's Perception of Literature and the Resultant Hebrew Bible*, Bethesda, MD 1993.

Los *Profetas* continúan, por un lado (los *Primeros* o *Anteriores*), la recopilación de las tradiciones de la *historia constituida* o propia del pueblo (la anterior era la *Historia de Dios*, su protagonista, con él), desde la entrada en Canaán hasta el Exilio babilónico, repartida asimismo en bloques (*Libros de Josué, de los Jueces, de Samuel y de los Reyes*). Por otro lado, los libros de los llamados *Profetas* ‘Posteriores’ recopilan las palabras y acciones, en bloques independientes (*Isaías, Jeremías, Ezequiel* y un libro de conjunto de otros *Doce Profetas* de menor relieve textual), de aquellos carismáticos hombres de la palabra o *Profetas* que en la perspectiva religiosa resultaban los auténticos protagonistas de tal historia, la del pueblo con Dios. Son los portadores de sus nuevas palabras en los nuevos tiempos; palabras que fijaban, corregían o precipitaban el curso de las primeras, las de la Ley, pero ahora desde la respuesta del pueblo a las mismas, no como su mero receptor. Se trata de palabras condicionadas históricamente, no absolutas como las de la Ley o historia constituyente. Tales personajes estaban ya presentes en la primera sección de esta segunda parte de la antología bíblica (*Primeros Profetas*) e involucrados en el desarrollo histórico que ésta describe (recuérdese la presencia de profetas como Samuel, Elías y Eliseo). Incluso la tradición posterior les hizo autores de tal compilación. Pero el incremento de su propia tradición religioso-literaria en la última etapa de los reinos hebreos y su significación como protagonistas de la resistencia yahwista les proporcionaron un lugar preeminente en la síntesis de la tradición religiosa que es la BH.

La tercera parte de ésta, los *Escritos*, recoge diversas subseries de textos, manifiestamente casi todos tardíos y con un papel religioso deducido o expresivo, no fundante. Por otro lado, aflora en ellos más nítidamente el carácter literario, creativo, de la BH. Tenemos, así, un grupo de obras a) *poéticas*, de lírica sacra (*Salmos*), lírica profana (*Cantar de los Cantares*) y drama teológico (*Job*). Un segundo ofrece compilaciones b) *proverbiales* de carácter moralizante, fruto de la reflexión del judío piadoso, tanto sobre el recto camino por seguir como sobre el sentido de la existencia humana: *Proverbios* y *Eclesiastés*, a los que hemos de añadir los Libros del *Eclesiástico*, de Jesús Ben Sirah, y el de la *Sabiduría*, del s. III y I a.C. respectivamente, recogidos también como ‘bíblicos’, y por tanto canónicos, por la tradición judía helenística y luego la cristiana. Un tercer grupo presenta interesantes modelos de c) *narrativa breve*, de intención igualmente moralizante: *Rut* y *Ester*, más *Judit* y *Tobías*, pertenecientes a la mentada tradición helenística judía, a los que se puede añadir el relato de *Jonás*, recogido en el Libro de los Doce Profetas Menores. Un cuarto grupo reúne obras de carácter d) *histórico*, las cuales suponen una revisión del contenido de todas las tradiciones ya compiladas, desde la creación al Exilio (*Libros de las Crónicas*) y su continuación en la época persa (*Libros de Esdras y Nehemías*); lo completan los *Libros de los Macabeos*, de la Biblia griega. Finalmente, el *Libro de Daniel* introduce en la BH, junto a fragmentos integrados en los Profetas Posteriores, un modelo de literatura apocalíptica de amplio desarrollo al final del periodo bíblico y que más abajo recordaremos como caso decisivo de influjo de la BH en la configuración de la propia creación literario-religiosa del pueblo hebreo¹².

12. Para una referencia más detallada véanse las ‘Introducciones al Antiguo Testamento’ como la clásica de O. Eissfeldt (Madrid 2000).

GUÍA TEMÁTICA

EL ESTUDIO LITERARIO DE LA BIBLIA

1. GÉNESIS Y CONFIGURACIÓN DE LA BIBLIA

Antes de pasar a analizar el influjo de la BH en las principales literaturas occidentales, se impone ofrecer una descripción básica, desde el punto de vista literario, de la misma: de su estructura, contenidos y formas.

La BH se presenta como una *antología* de textos de muy vario género literario (narrativo, lírico-dramático, proverbial) y estructura formal (prosa, poesía, prosa poética, poesía proverbial). Representa la literatura de un pueblo, el hebreo, en su periodo antiguo. En principio podrían hallarse reunidos en ella elementos literarios orales que se remontaran a sus orígenes nacionales, abarcando un arco de tiempo que iría desde el s. XII hasta el s. II a.C. Pero tal antología literaria es fruto de un *proceso reductor*, que ha salvado y reelaborado únicamente los elementos que interesaban a sus compiladores. Éstos procedieron desde un específico punto de vista, el *religioso yahwista*, impuesto por la experiencia histórica del Exilio babilónico. En tal sentido, la BH ofrece un cuadro fragmentario de la riqueza cultural del pueblo hebreo antiguo. Hay incluso autores que quieren ver en su compilación la respuesta de este pueblo al mundo helenístico al que se vio enfrentado al final de la era antigua.

La BH resulta ser así el libro de una comunidad religiosa que ha encontrado su identidad sólo a lo largo de un difícil proceso histórico, en el que ha ido desentendiéndose de aquellos elementos que le resultaban extraños. Después de las sucesivas catástrofes de los reinos hebreos del Norte (722 a.C.) y del Sur (589 a.C.), que acabaron con todo su patrimonio artístico y literario, lo que recoge la nueva comunidad exílica/postexílica es el conjunto de elementos que le hacen inteligible y reconstruible su nueva situación político-religiosa. El pasado para ella se ha cerrado con un saldo negativo y, fuera de los momentos normativos que aseguran la continuidad y son irrenunciables, todo el resto es inasimilable en la nueva situación. Y es precisamente en estas circunstancias y bajo esa perspectiva cuando nace la BH, con todo lo que de peculiar y limitador tiene el momento. Pero incluso el aspecto religioso que en ella se recoge resulta sesgado y doblemente reductor y, aún siendo determinante, no agota toda la experiencia y expresión religiosas de este pueblo en aquél y anteriores momentos.¹

Ese carácter reductor estrechó el ámbito de referencia y encuadre cultural. La BH nos ofrece solo una parte, quizá muy pequeña, de lo que sin duda fue la producción literaria del Israel antiguo. Pero a la vez deja entrever una más amplia gama de creación literaria, por lo que a géneros y temas se refiere: épica y lírica profanas, historiografía de corte, reflexión cultural. Ella misma nos remite a otras fuentes o compilaciones de la tradición hebrea: “como esta escrito en el Libro de las guerras de Yahweh” (Num 21:24); “como está escrito en el Cancionero” (Jos 10:13); “el que quiera más información que consulte el Libro de los Anales de los Reyes de Israel / Judá” (1 Rey 5:12 y par.). Menciona asimismo los “Anales del rey Salomón” (1 Rey 11:41) y sus “Proverbios, Canciones y Disertaciones” (1 Rey 5:12ss), a la vez que hace repetida referencia al “Libro de la Ley”, eco de posibles compilaciones jurídico-administrativas que no podemos precisar en su tenor original, anteriores a su configuración postexílica. Estas alusiones bíblicas, así como los escasos

1. Véase a este propósito G. del Olmo Lete, “The Redaction of the Hebrew Bible: its Achaemenid Persian Setting”, *Transeuphratène* 37, 2009 53-79.

elementos epigráficos que la arqueología ha rescatado, sólo permiten barruntar aquella diversificación creadora en el campo literario.

Por otro lado, el carácter simbólico de la literatura religiosa en general deja traslucir los géneros profanos que aquélla se vio ineludiblemente obligada a emplear para configurar su propio objeto y experiencia. Su adecuado conocimiento es esencial para una recta valoración del sentido de la misma BH. Pero el fatigoso y muchas veces infructuoso esfuerzo que ha supuesto a la crítica literaria la determinación del marco de inteligibilidad o “situación vital” de las formas bíblicas es la mejor confirmación de la enorme pérdida de referentes culturales que la BH arrastra consigo. El proceso reductor aludido dificultó en gran manera su adecuada valoración como fenómeno literario y, sobre todo, oscureció casi por completo el horizonte de la creación literaria del Antiguo Israel. Como es normal en el proceso histórico humano, también esta vez un formidable logro religioso-cultural se consiguió sobre la aniquilación, en este caso por sus propios actores, de gran parte de la herencia previa.

Pero esta reducción destructiva es a su vez fruto de una nueva concentración, que dio como resultado el fenómeno interpretativo y genial, del punto de vista de la representación religiosa, que es la BH. Sus redactores se desentendieron de gran parte de su pasado cultural, lo sometieron a una implacable depuración condenatoria y extrajeron del mismo un filón soterrado que lo atravesaba todo entero y que en su obra se presentó como el ideal que “debió ser”. El gigantesco esfuerzo interpretativo que ello supuso, surgido de la derrota total y pérdida de todo sostén de orgullo histórico, engendró la BH y remodeló la conciencia religiosa y cultural del pueblo judío, salvándole para siempre de su inminente disolución. La fuerza de esa creación histórico-cultural es la que veremos resonar en tantas obras de creación literaria y artística de nuestra cultura.

2. ESTRUCTURA DE LA BH COMO OBRA LITERARIA Y COMO CANON

Esta antología, así reducida y revisada, no fue fruto de un intento individual, obra de un autor determinado, sino que fue el resultado de un proceso muy diversificado de compilación. A lo largo del mismo adquirió una distribución *tripartita* y asumió una función de *canon* o punto de referencia de la ortodoxia de la fe que la generó.

La BH se presenta así dividida en tres partes: *Ley*, *Profetas* y *Escritos*, como otras tantas subcompilaciones o antologías temáticas que recogen (ordenan e interpretan) los diversos elementos de la tradición religiosa del yahwismo derrotado y resucitado.

La *Ley* reúne, repartidas más tarde en cinco bloques o *Libros* (Génesis, Éxodo, Levítico, Números y Deuteronomio), las tradiciones e interpretaciones de la prehistoria (desde la creación a Abrahán), protohistoria (desde Abrahán hasta el Éxodo de Egipto) y de la historia de los orígenes o historia constituyente (desde el Éxodo de Egipto a la llegada a la tierra de Canaán) del pueblo hebreo, como marco en el que se insertan sus leyes, entendidas como palabras de Dios en aquel tiempo histórico privilegiado. Estas leyes, por otra parte, se presentan agrupadas en diferentes códigos y agendas sueltas que reflejan su origen autónomo, al margen del encuadramiento histórico en el que se las ha situado.

Los *Profetas* continúan, por un lado (*Anteriores* o *Primeros*), la recopilación de las tradiciones de la historia propia del pueblo (la anterior era “Historia de Dios”, su protagonista, Historia hecha por Él y con Él), desde la entrada en Canaán hasta el Exilio babilónico, repartida asimismo en bloques (Libros de *Josué*, *Jueces*, *Samuel* y *Reyes*). Por otro lado, los dichos *Profetas Posteriores* recopilan también las palabras y acciones, en bloques independientes, de los profetas *Isaías*, *Jeremías*, *Ezequiel* y de otros *Doce* personajes de menor relieve textual, de todos aquéllos que en la perspectiva religiosa resultaban los auténticos protagonistas de tal historia, la del “pueblo con Dios”. Son los portadores de sus nuevas palabras en los nuevos tiempos; palabras que fijaban, corregían o precipitaban el curso de la historia, pero ahora desde la respuesta del pueblo a las mismas, no como su mero receptor. Se trata de palabras condicionadas históricamente, no absolutas como las de la “Historia constituyente”. Personajes de ese tipo y función aparecen ya presentes en la primera sección de esta segunda parte de la antología bíblica (*Profetas Anteriores*) e involucrados en el desarrollo histórico que ésta describe (recuérdese la presencia de profetas como Elías y Eliseo). Incluso la tradición posterior les hizo autores de tal compilación. Pero el incremento de su propia tradición religioso-

literaria en la última etapa de los reinos hebreos y su significación como protagonistas de la resistencia yahwista les proporcionaron un lugar preeminente en la síntesis de la tradición religiosa que es la BH.

La tercera parte de la BH, los *Escritos*, recoge diversas subseries de textos, manifiestamente casi todos tardíos y con un papel religioso deducido o reflejo, no fundante. Por otro lado, aflora aquí más nítidamente el carácter literario, creativo, de la BH. Tenemos, así, un grupo de obras poéticas, de lírica sacra (*Salmos* y *Lamentaciones*), lírica profana (*Cantar de los Cantares*) y drama teológico (*Job*). Un segundo ofrece compilaciones proverbiales de carácter moralizante, fruto de la reflexión del judío piadoso, tanto sobre el recto camino por seguir como sobre el sentido de la existencia humana: *Proverbios* y *Eclesiastés*, a los que hemos de añadir los Libros del *Eclesiástico*, de Jesús Ben Sirah, y el de la *Sabiduría*, del s. III y I a.C. respectivamente, recogidos también como bíblicos por la tradición judía helenística y luego la cristiana. Un tercer grupo presenta interesantes modelos de narrativa breve, de intención igualmente moralizante: *Rut* y *Ester*, más *Judit* y *Tobías*, pertenecientes estos dos últimos a la mentada tradición helenística judía, a los que se puede añadir el relato de *Jonás*, recogido entre los libros de los *Doce Profetas Menores*. Un cuarto grupo reúne obras de carácter histórico, las cuales suponen una revisión del contenido de todas las tradiciones ya compiladas, desde la Creación al Exilio (Libros de las *Crónicas*) y su continuación en la época persa (Libros de *Esdras* y *Nehemías*); lo completan los Libros de los *Macabeos*, de la Biblia griega. Finalmente, el Libro de *Daniel* introduce en la BH, junto a fragmentos integrados en los *Profetas Posteriores*, un modelo de literatura apocalíptica de amplio desarrollo al final del periodo bíblico y que resulta un caso decisivo de influjo de la BH en la configuración de la propia creación literario-religiosa del pueblo hebreo.

Este proceso de canonización de la BH vino impuesto por el hecho de que, desde el principio, se la pretendía, y progresivamente se la fue completando, como el depósito donde se guardaban consignadas las palabras divinas en sus diversas formas. Es decir, de nuevo surge la perspectiva religiosa de su compilación. La *Ley* contenía la palabra divina directa (habla Dios a Moisés) y fundante en el momento histórico constituyente y canónico por excelencia, con su cumbre en el Sinaí y Yahweh, Dios de Israel, como el protagonista inmediato de la historia. Los *Profetas* recogen la palabra divina segunda, que completa y aplica la primera y así dirige la historia (Dios continúa hablando por medio de hombres), que ahora hace el propio pueblo hebreo, confrontado a su destino de pueblo del Dios del Sinaí. Los *Escritos* ofrecen la palabra divina asimilada y reformulada, que dirige al fiel israelita en la expresión de su religiosidad, comportamiento y comprensión de la realidad cósmica y humana (habla el hombre en nombre de Dios). El proceso culminaría en la elevación de la BH a la categoría de Libro Sagrado y Palabra de Dios, Ley y Sabiduría divinas, cantadas como tales en el clímax de la reflexión sapiencial de Israel (himnos a la *Ley*). A partir de aquí arranca la interpretación confesional de la BH, precedida por su lectura litúrgica y religiosa en el culto sinagogal por parte de la comunidad que la acepta.

Este proceso de canonización, además de ser un proceso reductor de la creatividad del pasado, como decíamos, supuso también una ruptura cualitativa con el futuro, al relegar a un segundo plano de valor y significado todo el amplio abanico de obras religiosas que surgieron coetáneamente y con posterioridad al final del mismo: la denominada literatura apócrifa (ya mencionamos más arriba determinados libros que la BH deja fuera de su canon). En ella poseemos un claro testimonio de la creatividad de Israel en la última etapa bíblica. En ese contexto literario amplio, en el que ella misma se fragua, debe leerse también la BH. El mismo abarca, desde luego, la denominada literatura apócrifo-apocalíptica, en gran parte surgida como complemento e interpretación de la sistematización bíblica; en todo caso, dentro del mismo espíritu del momento y con la pretensión de extrapolarlo hasta el infinito. Pero, junto a ella, se ha de yuxtaponer la literatura judeo-helenística, íntimamente ligada a la tradición y canon bíblico (p.e. Filón de Alejandría), y la producida por los movimientos religiosos que parten y se apartan del judaísmo fariseo-ortodoxo, como el del Maestro de justicia de Qumrán y el del Maestro de Nazaret, Jesús, el Cristo. Una visión adecuada de la literatura hebrea antigua, de la BH, debe así integrar esta prolongación del punto de mira hacia adelante con la requerida ampliación de la perspectiva hacia atrás.²

2. Para una ampliación de la perspectiva aquí sumariamente abierta véase O. Eissfeldt, *Introducción al Antiguo Testamento* I, Madrid 2000; J. Treballe Barrera, *La Biblia judía y la Biblia cristiana*, Madrid 1993.

3. EL ESTUDIO LITERARIO DE LA BIBLIA

En todo caso la BH, tal y como se nos ofrece, es susceptible de un análisis estrictamente literario por lo que se refiere a sus estructuras de composición (formas y contenidos) y a la validez de sus resultados (incidencia de temas y arquetipos). Y a ese análisis es al que vamos dirigir nuestra atención en estas páginas, sin que podamos por ello prescindir de su ineludible contenido religioso. La BH es literatura religiosa y su validez en el campo de la creación literaria se ejercerá a través de temas y arquetipos de esa naturaleza, bien en sí mismos o bien como parábola de una situación existencial humana isomórfica.

Si atendemos al origen literario de cada una de las *unidades* que constituyen esa antología, se aprecian en ellas ciertas características que afectan de manera uniforme a su compilación. Su *redactor* no crea una obra propia que le pertenezca sin más a título de creación y concepción, como *autor* de la misma, la cual sería inteligible desde su contexto histórico. La figura y función del autor son categorías tardías en la BH; sólo al final de la época bíblica aparecen libros debidos a una autoría literaria clara, fruto de una decisión individual de escribir una obra, como el Libro del *Eclesiástico* y otros del mentado género sapiencial y narrativo tardío. Para el resto de los libros de la BH se impone admitir que el redactor es más bien el eslabón último en un largo *proceso de transmisión*, en el que han ido apareciendo y agrupándose las diversas partes que los componen. Estas partes han sido, por lo general, respetadas en su tenor propio y ensambladas desde fuera por medio de elementos de ilación (prólogos, glosas, introducciones, cláusulas de paso...) por dicho redactor/compilador último. Los libros bíblicos resultan así ellos mismos antológicos y tenemos que contar, por tanto, con diversos autores para entender su génesis. Acaso la redacción fuera fruto ella misma de una labor colectiva, no personal, que trató, en sucesivos y reiterados intentos de puesta en común, de preservar las tradiciones orales de los diversos estratos socio-religiosos de los hebreos desplazados a Babilonia y conjugarlas con los documentos escritos a su alcance, si éstos existieron. La imagen que se tenga de la autoría literaria de los libros bíblicos depende básicamente de la que se asuma como expresión del origen de la BH en su conjunto. Yo me inclino a pensar que ésta surge en el Exilio y culmina en la reconstruida Jerusalén de los siglos V-III(-I) a.C. como fruto de la mentada puesta en común de las diferentes tradiciones, básicamente orales, existentes en el pueblo judío, según un proceso de reconstrucción y sistematización de las mismas no muy diferente del que se seguirá en siglos posteriores para compilar las tradiciones complementarias de la praxis religiosa tradicional (*Misná*) y su desarrollo y comentario (*Talmud*). Compilación que no es neutral, sino profundamente ideológica y que, como tal, se manifiesta en diferentes (a veces divergentes) y reiterativas síntesis (cf. Gen-Rey//Cron, Pro//Eclo, Ester-Judit//Tobías-Jonás)³.

Resultado de este carácter compilatorio de los libros bíblicos es la *falta de una clara estructura* de organización interna, apreciable sólo en un esquema máximo que el último redactor logra imponer a sus materiales, a los que trata, sobre todo, de salvar, no de refundir. Serán normales, en consecuencia, las repeticiones, divergencias (incluso contradicciones), anacronismos, etc. Estamos, pues, ante una literatura más de tradición que de creación, como es el caso frecuente en las literaturas antiguas.

En principio, pues, ningún *libro* bíblico nos ha llegado en su forma original, salvo alguno sapiencial tardío, como decíamos. Más bien ha de afirmarse que tal forma original no existió; el libro mismo es un proceso redaccional compilatorio y las redacciones previas, los libros en su forma previa, son evasivos, fantasmagóricos. Existieron elementos, narrativos y de otros tipos, independientes, coordinados únicamente en la experiencia y memoria histórica de la comunidad que los transmite, pero sin coordinación literaria. Se sabe el sitio que cada uno ocupa en ésta, pero no se ha delineado todavía el cuadro que los compone. En este sentido es paradigmático el paso de ciclo a epopeya del poema babilonio de *Gilgamesh*. En este caso, afortunadamente, poseemos los primeros elementos sueltos (poemas/escenas sumerios) y la síntesis orgánica posterior (poema canónico acadio)⁴.

Tal proceso compilatorio no constituiría mayor problema si la forma definitiva fuera una reelaboración asimilativa de los elementos previos con valor de composición propia y no se tratara de una

3. Véase la obra citada en n. 1.

4. Véase J. Sanmartín, *Epopeya de Gilgameš, rey de Uruk* (Pliegos de Oriente, 10), Madrid 2005.

simple compilación, en gran parte y en muchos casos mera yuxtaposición o antología. Ello nos permitiría prescindir de tal proceso en un análisis estructural unitario, sin preocuparnos en exceso por sus *fuentes*. De hecho, ya apuntábamos que tal proceso no es neutral y de ahí el gran esfuerzo de los comentaristas por descubrir la ideología propia de la forma total y última en que los libros se presentan, la teología o ideología religiosa de sus autores-redactores. Pero aun reconociendo esta perspectiva unificadora en la presentación de los materiales, de hecho éstos aparecen con la autonomía suficiente como para dejar en claro su diversa procedencia. La situación remite el problema a cada una de las unidades que manifiestan clara unidad de composición (o a sus cadenas temáticas) e impone una visión de la BH como literatura más allá y más acá de su distribución en los actuales *libros*.⁵

Esto significa que nos las tengamos que ver con una literatura básicamente *anónima* y en gran medida de situación histórica imprecisa. No es, pues, posible un estudio de la misma a partir de *el autor y su época*. Tal anonimia generará la típica pseudonimia bíblica (La *Ley* fue escrita por Moisés, los *Salmos*, compuestos por David, los Libros Históricos, por diferentes profetas), que perdurará hasta épocas bien tardías para obras religiosas que tienen pretensiones de revelación canónica. Así, los apócrifos apocalípticos son atribuidos a venerables personajes bíblicos que garantizan su genuinidad y les dan valor de palabra antigua (*Testamentos de los Patriarcas*, ciclos de *Henoc*, *Elías*, etc.), cuando ya es corriente la autoría literaria en el mismo mundo judío (literatura judeo-helenística).

Esas características - obra antológico-compileatoria, tradicional y anónima o pseudónima - han impuesto en gran parte a la crítica literaria del BH una perspectiva *retrógrada*, hacia atrás, a la búsqueda de estratos y su peculiar concepción (crítica histórico-literaria), o bien *prógrada*, hacia adelante, a la caza de una percepción de su estructura e ideología global (historia de la tradición-redacción); perspectivas ambas que miran más allá de la Biblia misma. La perspectiva *inmanente*, preludiada por la Historia de la Forma, ha sido continuada por diversos tipos de estructuralismos y construccionismos. Como en el caso de cualquier otra literatura, toda esta crítica o comprensión de la BH aquí se supone, pero no forma objeto de nuestra pesquisa.

4. LA VISIÓN PRAGMÁTICA E INTERTEXTUAL DE LA BH

La peculiar perspectiva que aquí nos imponemos es la *pragmática*, es decir, la del influjo y reflejo de la BH en otras literaturas. Esto nos obliga a y permite tomar sin más los libros bíblicos en su forma e intención última, la asumida como tal por la comunidad creyente; por tanto, más allá de su comprensión crítico-literaria, por ser aquella la realmente operante en el contexto cultural que la sustenta. Y esto a través de un doble efecto: religioso-cultural (fe) y literario-creativo (arte). En tal sentido, el influjo de la BH en la Literatura es acrítico o anterior a su análisis histórico-crítico. Es decir, se trata en principio de un influjo de superficie o sincrónico de los escritos bíblicos. En el caso de los tratamientos modernos de los arquetipos el influjo opera también en gran parte al margen de la obra que los ha definido (p.e. los tipos del *Profeta*, de *Job*, etc.) y del estudio histórico-literario que de la misma se haya hecho. Tales obras bíblicas son asumidas en la espontaneidad de su formulación inmediata sin depender de su análisis crítico, aunque en algún caso éste pretenda ser tenido en cuenta, como acontece en la obra de J. Steinbeck, *Al este del Edén*.

De todos modos, el aludido carácter profundamente antológico y *discontinuo* de la literatura hebrea antigua hace que su influjo se haya fragmentado en temas, situaciones y personajes (sólo al final del periodo bíblico éstos coinciden con el libro: *Judit*, *Ester*), que corresponden a secciones o *ciclos* más que a *libros* de la BH.

Procuraremos individuar unos y otros, siguiendo el desarrollo de los tres géneros básicos que decíamos ofrecía tal Literatura: narrativa, poesía, ensayo/reflexión (moral), más allá de su división en libros. Tal categorización literaria mezcla de hecho criterios de forma/lenguaje con otros de contenido. Forma y contenido se encabalgan; así tenemos narrativa histórica en forma de reflexión poética, poesía moral como

5. Véase p. e. G. von Rad, *Teología del Antiguo Testamento I/II* (Lux Mundi 28-29), Salamanca 1972.

narración histórica, y narración moralizante, sobre todo en la constelación literaria que desarrolló y prolongó tales géneros al final de la época bíblica. Pero dado el carácter acrítico y de superficie del influjo, podemos prescindir aquí de una más adecuada distribución del material literario.

De todos modos, nuestra atención se centrará sobre todo en la narrativa bíblica, que es el género que ha dado lugar a un influjo más decisivo y fructífero en la creatividad literaria de nuestro ámbito cultural. El género resulta ser en sí mismo el más literario, de acuerdo con los planteamientos de nuestra *Teoría de la Literatura*, y como tal ha sido sometido a un intenso estudio según la metodología del análisis literario moderno⁶.

Si todo texto, de acuerdo con esa moderna teoría de la literatura comparada, se construye sobre un texto precedente⁷, un texto literario de una cultura clásica como la hebrea antigua lo es por partida doble. Manifiesta una intertextualidad ascendente o vertical que le corresponde como subsidiario que es de un universo cultural mucho más amplio y rico en el que se inserta. Es el hecho que tratan de poner de manifiesto las antologías, a partir de H. Gressmann (1909), de “Textos orientales relacionados con el Antiguo Testamento”⁸. La BH posee una genealogía cultural y literaria que refleja su interacción con textos previos que asume y transforma. Es esta una perspectiva que debe tenerse en cuenta para una recta comprensión de su peculiar valor y de la que curiosamente carecen los modernos estudios de literatura comparada que tienen a la BH –o para el caso, la mitología griega– como referente. Tal intertextualidad tiene una profundidad que desborda de ordinario la perspectiva del comparativista al uso.

La BH posee además, como literatura clásica con su ámbito propio de influjo cultural, una intertextualidad descendente que genera una red horizontal –la distancia cronológica es en este caso relativamente insignificante– de textos en paralelo que producen interpretaciones diferentes y características de la misma fuente de acuerdo con las coordenadas creativas de su propia tradición cultural⁹. Es esta intertextualidad de la comparación literaria la que nos interesa aquí, mientras la primera supone un estadio previo de “etimología” literaria que corresponde a la elucidación de la génesis de la BH en sí misma, que presuponemos. De hecho, tal intertextualidad opera en nuestras literaturas desde su asimilación en la BH, como decíamos más arriba a propósito del análisis crítico-literario de la misma.

Esta intertextualidad deja al descubierto una tupida red de correlaciones temáticas y formales que cubre el desarrollo de las diferentes literaturas occidentales y pone de manifiesto uno de los parámetros básicos de su unidad cultural. La BH se revela así como un sistema enervador que ha configurado la capacidad de auto-comprensión del hombre occidental, desarrollada por éste a través de su creatividad literaria. La páginas que siguen, tratan de dejar en claro este hecho.

6. Véase más abajo el apartado 1.3.2 de la *Bibliografía general*.

7. Véase a este propósito G. Genette, *Palimpsestos. La literatura en segundo grado*, Madrid 1989.

8. Véase J.B. Pritchard, *Ancient Near Eastern Texts Relating to the Old Testament*, Princeton NJ 1955 (volumen suplementario publicado en 1969), traducción parcial al castellano, *La Sabiduría del Antiguo Oriente. Antología de textos e ilustraciones*, Barcelona 1966); así como la serie *Texte aus der Umwelt des Alten Testament* (Gütersloh).

9. Véase a este respecto, como modelo ilustrativo de la presencia de la Biblia en la literatura apócrifa e islámica, la obra de Th.A. Bergen, M.E. Stone, eds., *Biblical Figures Outside the Bible*, Harrisburg PN 1998 (Adán y Eva, Enos, Henoc, Noé, Abrahán, Melquisedec, Levi, José, Baruc, Ezequiel, Esdras y Nehemías).

LA BIBLIA COMO LITERATURA

1. TEMAS Y ARQUETIPOS

La BH como obra literario-religiosa ha ofrecido al pensamiento humano y a sus sistemas de representación una serie de *temas y arquetipos* o modelos que han tenido enorme fortuna y han sido, sobre todo en el ámbito de la creación literaria, incluso en el de la artística en general, muy productivos.

Esto sucedió así, *en primer lugar*, por haber modelado a través de ellos *la fe y asentimiento social* del grupo que los asumió como integrantes de su tradición, ante todo religiosa y luego cultural. A ese respecto podemos afirmar que uno de los parámetros determinantes de la cultura europea u occidental, junto al pensamiento griego y el derecho romano, es el sistema ético-religioso que la BH propugna y que el cristianismo desarrolló a su vez. En este aspecto, dicha cultura se solapa con la árabe, en la que la BH es también determinante, tanto en la configuración del propio sistema religioso como en la composición de su Libro/Biblia (el Corán) que lo fundamenta. Se creó así un ámbito de coincidencia cultural nada desdeñable, que debería servir de base a una conciencia de comunidad Occidente-Oriente, frente a la histórica actitud de enfrentamiento en que éstos han vivido y siguen viviendo.

En segundo lugar, la BH ha ejercido tan significativo influjo como *expresión literaria* ella misma, como decíamos. La incidencia de tales temas y arquetipos en la literatura de creación occidental deriva, desde luego, de *su propia validez* como percepción auténtica, genial podríamos decir, que son de momentos y elementos determinantes de la existencia humana. Pero también, y en no pequeña medida, tal incidencia deriva de *su misma formulación plástica*, a modo de relatos para-históricos o creaciones poéticas, es decir, en una forma existencial y dinámica, homogénea con la que será connatural a la creación literaria de nuestra cultura: narrativa y poesía como formas de literatura pura o de representación (drama, teatro).

Frente al material *narrativo*, la gran fuente de inspiración bíblica, el *lírico* proporciona también modelos prosódicos, imágenes, todo un mundo de representaciones a la poesía occidental, sobre todo de género sacro. Pero en sí mismo resulta menos productivo, del punto de vista de la composición argumental, aunque resulte más repetido, como demuestra el uso persistente del *Salterio* hebreo en nuestro mundo religioso, incluso en el folclore moderno y en nuestro imaginario poético en general.

También ejerció la BH gran influjo en el desarrollo de formas de *discurso teórico o moral*, sin duda menos productivas literaria aunque no culturalmente. Así lo hicieron, en general, todas aquellas literaturas religiosas (v.g. la china y la misma árabe) formuladas básicamente en esa forma de discurso. Pero esos productos se enmarcan más bien en el ámbito de la pragmática religiosa que en el de la creación literaria propiamente dicha. En ese sentido es patente y decisiva la incidencia de la tradición parenética, legal y sapiencial bíblica en el campo del comportamiento y configuración de la ética judeo-cristiana y, consiguientemente, en el de su formulación más o menos literaria¹. Formulación que, en determinados casos, puede presentarse como creación literaria de alto valor, v.g. en el llamado género de ‘pensamientos’. Piénsese en las *Pensées* de Pascal o en los *Aphorismen* de Nietzsche².

1 . Véase D.R. Jones, “Conduct”, en S.L. Greenslade, ed., *Cambridge History of the Bible, From the Reformation to the present day*, Cambridge 1963³. pp. 505-514.

2. Véase a este respecto el apartado 2.11.14.1 de la *Bibliografía temática*.

La referencia que hemos hecho más arriba a *temas* y *arquetipos* corresponde a las dos maneras básicas como se ha ejercido tal influjo. Como modelo literariamente dinámico la BH ha motivado la capacidad recreadora del fiel que aceptaba su *contenido*, sus *temas*, y le ha incitado a reproducir, completar, embellecer el objeto de su fe, que le venía dado ya en forma imaginativa. En tal sentido, el mundo de nuestra cultura occidental, judeo-cristiana (y proporcionalmente islámica, como ya lo hace el mismo Corán) está inundado de *representaciones bíblicas*, que no son otra cosa que reelaboraciones de los temas/escenas de la BH, siguiendo incluso su mismo modelo representativo. Se trata normalmente de resaltar con ellas el valor conductual o ejemplar (existencial) de escenas y figuras bíblicas que se ofrecen como modelos de creencia y comportamiento. Y esto no sólo en el ámbito de la creación literaria o del lenguaje (v.g. *misterios*, dramas, novelas históricas), sino también, y de manera sorprendente, en el de la representación plástica: pintura, escultura, cinematografía incluso. Hasta la música ha podido pretender reproducir un tema bíblico en su ambiente y desarrollo; y desde luego, servirse de su texto para cantarlo, dentro de su género lírico y coral, tanto culto (óperas, oratorios, réquiems, etc.), como popular (negro-espirituales)³. Este tipo de recreación/representación ha producido una literatura muy abundante, pero por lo general de tono menor, fuera de algunas grandes obras, que mencionaremos más abajo.

El *arquetipo*, en cambio, promueve una respuesta creativa que no se limita a *representar*, sino que induce una comprensión e *interpretación de situaciones* contemporáneas que se ofrecen como paralelas; en realidad, un desvelamiento de su validez perenne y universal, de la continuidad de la tradición literaria⁴. El arquetipo ofrece el *esquema operativo-interpretativo* (la estructura profunda) que renueva y despliega toda su fuerza en la interpretación de la situación presente y su reformulación en términos y hechos modernos. No trata de reproducir ni de entender el pasado en sí y por sí mismo, ni siquiera de traducirlo, sino de transponerlo hermenéuticamente, descubriendo y utilizando su núcleo o esquema creativo y dialéctico como válido para interpretar al hombre actual y su problemática. Se trata en realidad de reconocer y aprovechar el valor de las creaciones que tenemos por *clásicas*.

Estamos ante el mismo tipo de utilización creativa que se realizará con los mitos griegos, sometidos también al doble proceso de representación // arquetipo, tanto en la literatura como en la plástica, a partir sobre todo del Renacimiento, cuando tales mitos suplantaron a la oferta bíblica. Similar enfoque se aprecia incluso en la idealización de existencias del pasado especialmente logradas, con valor de arquetipo antropológico, en novelas históricas reinterpretativas contemporáneas (del tipo *I, Claudius*, de R. Graves, o *Memoires d'Hadrien*, de M. Yourcenar), frente a las clásicas novelas históricas de recreación, más o menos románticas (a lo Walter Scott, Emilio Salgari, Mika T. Valtari o Ricardo Navarro-Villoslada), del pasado en sí y por sí⁵. En aquéllas, el arquetipo del pasado desvela la comprensión de una situación humana de perenne actualidad.

Este tipo de influjo de la BH resultará el más productivo y aparecerá en algunas, no muchas, grandes obras de la literatura universal del ámbito llamado occidental, junto a otras muchas que no alcanzan una significación especial.

Por su parte, tanto el tema como el arquetipo reproducido/interpretado pueden adquirir un carácter prevalentemente ideológico, con mayor o menor grado de formulación dramática, o por el contrario pueden ser sometidos a diversos modelos de dinamización creativa. Temas como la creación (idea y acto), el pecado, como rebelión contra Dios, la fidelidad religiosa, como relación esponsalicia, etc., así como la biografía de determinados personajes bíblicos, pueden constituir el objeto de una composición poética descriptiva, épica o lírica. Pero pueden también ser sistemáticamente personalizados o historizados. Este será el modelo preferido por la creación literaria, dramática o narrativa, en su

3. Véase, Ed., "Bible: In the Arts: Literature, Music, Art, Illuminated Manuscripts (N. Narkiss)", *EJ* 4 932-969.

4. Véanse a este propósito las reflexiones de G. Steiner, *After Babel. Aspects of language & translation*, Oxford 1998³: "Granted the fact that fundamental intellectual insights and psychological attitudes are of a limited order, the Greek had found for both means of plastic and verbal expression which were supreme and which had exhausted the likely possibilities. What came after was variation, adjustment to local context, and critique ..." (p. 487). Lo se aplica a la BH como expresión de lo religioso.

5. Véase C. García Gual, *La antigüedad novelada*, Barcelona 1995.